

Tu curso y presencia
Demarcan fielmente
El día presente
Y el tiempo que fué;
Los siglos tu esencia
Jamás alteraron;
Igual te miraron
Adán y Noé.

CORO.

*Cantad, orientales,
Con gozo y ardor,
Las glorias de Mayo
Y el himno del Sol.*

Tú al griego en las lides
Has visto tremendo,
Cien pueblos venciendo
Con bélico afán;
Y hoy miras de Alcides
La raza indomable
Gemir bajo el sable
De un fiero Sultán.

CORO.

*Cantad, orientales,
Con gozo y ardor,
Las glorias de Mayo
Y el himno del Sol.*

Tú has visto opulentos
Palacios y reyes,
Costumbres y leyes,
Surgir y caer;
Tú alumbras fragmentos
De Troya y Palmira,
Y siempre se mira
Igual tu poder.

CORO.

*Cantad, orientales,
Con gozo y ardor,
Las glorias de Mayo
Y el himno del Sol.*

Tú alumbras y doras
La excelsa montaña,
La humilde cabaña,
La torre imperial;
Mas no te minoras,
Ni en brillo decreces,
Ni en polvo pereces
Cual frágil mortal.

CORO.

*Cantad, orientales,
Con gozo y ardor,
Las glorias de Mayo
Y el himno del Sol.*

Tú á Egipto alumbraste
El día que osado
Del mar devorado
Su ejército fué;
É inmóvil paraste
Tu curso esplendente,
Cumpliendo obediente
La voz de Josué.

CORO.

*Cantad, orientales,
Con gozo y ardor,
Las glorias de Mayo
Y el himno del Sol.*

Postrado al embate
Del mar y del noto,
Se aterra el piloto
En noche fatal;
Mas su alma ya late
De gozo y espera
Al ver en la esfera
Tu luz matinal.

CORO.

*Cantad, orientales,
Con gozo y ardor,
Las glorias de Mayo
Y el himno del Sol.*

Tú opaco luciste
El día en que Oriente
Al cetro potente
Dobló su cerviz;
Doce años le viste
Luchando en su pena,
Y en áurea cadena
Esclavo infeliz.

CORO.

*Cantad, orientales,
Con gozo y ardor,
Las glorias de Mayo
Y el himno del Sol.*

Tú has visto grandioso
Al pueblo argentino
Vencer al destino,
Postrar un león;
Y hoy ves un odioso
Califa sangriento
Domar su ardimiento,
Pisar su blasón.

CORO.

*Cantad, orientales,
Con gozo y ardor,
Las glorias de Mayo
Y el himno del Sol.*

He aquí en el Oriente
Sus huestes altivas
Rugir vengativas,
Con fiero desmán;
Mas siempre potente
Al pueblo no esclavo,
Perinclito y bravo
Tus rayos verán.

CORO.

*Cantad, orientales,
Con gozo y ardor,
Las glorias de Mayo
Y el himno del Sol.*

Hoy fuerte le miras,
Su gloria vislumbras
Y al cielo te encumbras
Con fuerza mayor;
Sus plectros y liras
La patria ha templado,
Y el himno sagrado
Resuena en tu honor.

CORO.

*Cantad, orientales,
Con gozo y ardor,
Las glorias de Mayo
Y el himno del Sol.*

LA ESCARLATINA.

ODA.

¿Cómo es que solitaria está sentada
La opulenta ciudad hoy abatida?
¡Cual viuda abandonada
Y en dolor sumergida,
De cien provincias la ínclita señora
Sin regia pompa y enlutada llora! (1).

¡Ya se fué la hermosura
De la hija de Sión!..... Sus anchas puertas
Derrumbadas, desiertas,
Publican su desastre y amargura,
Y en fúnebres querellas
Gimen sus sacerdotes y doncellas.

Á la hija de Sión, oh Dios tremendo,
Cubrió de obscuridad tu mano airada,
Porque á ti desoyendo
Corrió desenfrenada;
Y al tocar de sus crímenes la cumbre,
Probó aflicción y dura servidumbre.

Sus muros dominantes
La virgen de Judá mira enlutados;
Ni cánticos sagrados
Resuenan en su templo ¡Oh, caminantes,
Decid, yo os desaffio,
Si hay un dolor que iguale al dolor mío!

(1) El fondo y el tono de esta estrofa, y las tres siguientes, son una imitación expresa de las lamentaciones de Jeremías. (El A.)

Así en Jerusalén desamparada
Sus ruinas el Profeta contemplando,
Con voz acongojada
Se lamentaba, cuando
El Dios de las venganzas por castigo
La abandonó al poder de su enemigo.

Y tú, oh patria afligida
Del contagio cruel, ¿á quién lamentas?
¿Cómo librar intentas
Los hijos de tu amor, cuando extendida
Miran la espada fuerte,
Y en la respiración beben la muerte?

¿Cómo al juez vengador en desagravio
No levantas, oh mísera, tus preces?
Mas ¡ay! sellas el labio,
Confundida enmudeces;
¡Y el remedio á tu inmenso desconsuelo
Lo buscas en la tierra y no en el cielo!

¿No oyes cuán doloroso
Doquier suena el clamor? La triste viuda
En su aflicción aguda
Se abraza del cadáver del esposo,
Le estrecha, y afligida
Quisiera con su aliento darle vida.

Aquí una madre en queja lamentosa
Exhala su dolor; y delirante
Besa, y besa ardorosa
Al hijo que expirante
Transmite, oh Dios, á su materno seno
Con el postrer suspiro su veneno.

Allí gime afligido
En torno á un ataúd el triste esposo;
Aquí más clamoroso
El tierno infante con acento herido

Llora, porque ha quedado
En mísera orfandad desamparado.

Con fatal estridor cruzar se miran
Los carros de la muerte pavorosos,
Que ya cansados tiran
Los brutos vagarosos,
Anunciando su fúnebre trofeo
Los oscuros penachos del arreo.

Nadie en el ansia fiera
Osa aspirar el aire inficionado;
Mas, ¡oh inútil cuidado,
Si de improviso asaltan, y doquiera,
Al débil como al fuerte,
Los feos parasismos de la muerte!

En la desolación é inmenso duelo,
Ya el triste llanto y la plegaria ansiosa
Desoye airado el cielo;
Y la muerte horrorosa,
Para tragar más víctimas, hambrienta
Su vientre ensancha y su furor aumenta.

Ya en las auras tremendo
Vibra su espada el ángel del espanto;
El abismo entretanto
Lanza un clamor de gozo, recibiendo
Las numerosas almas,
Y la profundidad bate sus palmas (1).

De una joven en féretro enlutado
He allí el cadáver lívido y adusto:
¡Cual la han abandonado!
¡Ya con horror y susto,

(1) Imitación del profeta Habacuc. El abismo dió su voz, la profundidad alzó sus manos. Cap. III, vers. x.

Nadie se acerca en torno de la que antes
Era tan bella y tuvo mil amantes!

¿Do está la faz serena,
La graciosa sonrisa, el rojo labio?
¿Quién con bárbaro agravio
Mudó en cárdeno lirio la azucena?
¿Do está el dorado lecho?
Los que ayer la servían..... ¿qué se han hecho?

Así, de mil terrores afligidos
Todos en larga noche se estremecen,
Y apenas se adormecen,
Cuando ya en los oídos
Suena al primer albor de la mañana
El eco funeral de la campana.

.....

En tan aflicta suerte,
Cercado de la parca y sus despojos,
Vuelve, oh patria, los ojos
Á Aquel que es solo sabio, solo fuerte;
Y es el único medio,
Que el que te ha dado el mal te dé el remedio.

Vuelve ya presurosa..... en su amargura
Ve cuál tendió su mano al israelita
Con paternal ternura;
Pero también medita
Que le dijo con eco tempestuoso:
Soy el Señor tu Dios, fuerte y celoso (1).

Porque en su fe confía,
Vence David al bárbaro gigante;
Él concede triunfante
Á Jehú las victorias..... mas la impía

(1) Exodo, cap. XX, vers. 5.

Jezabel obcecada
Fué por hambrientos perros devorada.

Con diez plagas que anuncian sus furoras,
Intima á Faraón, que endurecido,
Se obstina en sus errores;
Y cuando al escogido
Pueblo va á devorar con torpe enojo,
Le sepulta en las ondas del mar Rojo.

Allí el tirano mismo,
Sus carros, sus caballos y guerreros,
En remolinos fieros
Bajaron como el plomo al hondo abismo,
Que henchido de repente
Extendió, rebramando, su corriente.

Tú sólo, sí, mi Dios, fuerte y piadoso,
Á la patria infeliz salvar pudieras;
Tú que oyes bondadoso
Las preces lastimeras;
Mas ¡ay del pueblo impío á quien desamas,
Si en tu furor tu indignación derramas!

Oye, pues, su lamento,
Y el hondo cáliz de tu grande ira
Retira, oh Dios, retira,
Purificando el aura con tu aliento,
Porque en tu templo santo
Resuene de alegría el dulce canto.

LA MADRE AFRICANA.

ODA (I).

«Tairai-je ces enfants de la rive africaine
Qui cultivent pour nous la terre americaine?
Différents de couleurs, ils ont les mêmes droits,
Vous mêmes, contre vous, les armez de vos lois!»

DELILLE.—Poema *La Desgracia y la
Piedad*, canto I.

¿Y así, cruel pirata, así te alejas,
Robándome tirano
Los hijos y el esposo? ¿Así inhumano
En desamparo y en dolor me dejas?
¡Ay, vuelve, vuelve! En mi infeliz cabaña,
Donde te dí acogida,
¡Ve cuál me dejas como débil caña
Del huracán violento combatida!

Vuelve, entrañas de fiera,
Que por mi mal viniste;
Llévame á mí también, y al menos muera
Con mis prendas amadas.... Mas ¡ay triste!
Yo no espero ablandar tu pecho duro
Con lamentos prolijos:
¡Tú no sientes amor, ni tienes hijos!

¿Y es posible que el sol resplandeciente
Que ostenta esa bandera
Llegue á estas playas por la vez primera
Á autorizar un crimen tan patente?

(I) Estos versos los publiqué en execración del bárbaro comercio de negros que en contravención de la ley de libertad y abolición de este tráfico, seguían haciendo varios especuladores, y muy especialmente el buque llamado *Aguila*, que con bandera oriental fué á la costa de África á tan reprobado comercio.

¡Oh globo celestial, que esplendoroso
Dominas en las cumbres,
Obscurece tu luz, y al monstruo odioso
Sólo sangriento y con horror alumbres!

Mas ¡ay, que nueva pena
Descubren ya mis ojos!
He allí el arco y las flechas, que en la arena
Del asalto traidor fueron despojos,
¡Infeliz compañero, tú ignorabas
Que esos blancos altivos
Proclaman libertad y hacen cautivos!—

De esta suerte la mísera africana
Se queja inútilmente,
Mientras su nave apresta indiferente
El traficante vil de carne humana.
Y truena el bronce, y su clamor repite,
Que el clamar la consuela;
Mas el *Aguila*, en hombros de Anfitrite,
Suelta las alas y al estruendo vuela.

Al punto encadenados
Los cautivos se miran,
Y al fondo del bajel desesperados
Los lanzan sin piedad, y ellos suspiran;
Mientras que la infeliz desde la peña
Se arroja y da un lamento,
Que en pos de la alta popa lleva el viento.

EL HOMBRE DE IMPORTANCIA.

LETRILLA SATÍRICA.

No historia, ni poesía,
Ni ciencias estudies, Fabio;
Quien más charla ese es más sabio,

Lo demás es bobería:
En pomposa algarabía
Hable con gran petulancia;
Y ya es hombre de importancia.

Órgano de la opinión
Llame á cualquier periodista
Con mucho *de socialista*,
Luces, progreso y fusión;
Carta, y no constitución,
Dirá al estilo de Francia;
Y ya es hombre de importancia.

No se deje en el tintero
Á la clase *proletaria*,
Con lo de acción *trinitaria*,
Receta y mes financiero;
Apanaje y sibustero,
Den á su asunto sustancia;
Y ya es hombre de importancia.

Retrógrado ha de decir,
Statu quo, y *feudalismo*;
Que *el siglo marcha al cinismo*,
Y que *es nuestro el porvenir*;
Sueño de oro ha de embutir,
Y *talismán y elegancia*;
Y ya es hombre de importancia.

Fracasar, cotización,
Casación y aprendizaje,
Masacre, ojivo y carruaje,
Adornen su locución;
Y en larga *lucubración*
Dé á luz una extravagancia;
Y ya es hombre de importancia.

Con aire de quien desprecia,
Al drama más bello embista:

Hable del *protagonista*,
Prótasis y *peripecia*,
Extasiando á Roma y Grecia
Con *sarcasmo* y con jactancia;
Y ya es hombre de importancia.

Elimine con baldón
Á Cervantes y Mariana,
Descargando su macana
Desde Lope hasta Bretón;
¡Anatema, maldición!
Lance en esa turba rancia;
Y ya es hombre de importancia.

No hay que una vida, dirá
Con galicismo expresivo,
Y el *mundo definitivo*
Su diorama aplaudirá;
Y de un *parque* elogiará
La *escultural* elegancia;
Y ya es hombre de importancia.

Mutua *solidaridad*,
É impulso *emancipatriz*
Son voces que harán feliz
Á una *notabilidad*;
Y en *misteriosa ansiedad*
Haga votos por la infancia;
Y ya es hombre de importancia.

Con *satánica sonrisa*
Jure á su virgen amor
Con un *volcánico* ardor
Que *cruce* cual blanda *brisa*,
Y de *hinojos* ante Elisa
Acredite su constancia;
Y ya es hombre de importancia.

La *toaleta* y el *buró*,

Lo de *prosaica figura*,
Y el llamar *pastor* á un cura,
Son de un hombre *comm'il fò*:
Dará *quitanzas*, mas no
Recibos, que es cosa rancia;
Y ya es hombre de importancia.

Instaure un *comicio* y dé
Garantías á las *masas*,
Con facultades escasas
Al que *en la poltrona* esté;
Y haga *profesión de fe*
Con moderna altisonancia;
Y ya es hombre de importancia.

Hable en tono campanudo
Al *emitir su moción*,
Como *hombre de corazón*,
Y no *estacionario* rudo;
Y, en fin, sabio y *concienzudo*
Charle con gran arrogancia;
Y ya es hombre de importancia.

CANCIÓN SECULAR DE HORACIO.

Traducida y publicada para solemnizar las fiestas nacionales de la
Constitución en su aniversario del 4 de Octubre de 1834.

Á FEBO Y DIANA.

(CANTAN AMBOS COROS DE NIÑOS Y NIÑAS.)

¡Oh refulgente Febo, oh casta Diana
De las selvas señora,
Astros lucientes que el mortal adora!
De la gente romana
Á vuestras aras puesta,
Oid el voto en la sagrada fiesta,